

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un grito del Alma.—¡Pobre Emilia!—Pensamientos.

UN GRITO DEL ALMA.

¿No es verdad que hay momentos en la vida en que todo se vé sombrío?
No es cierto que hay épocas en la existencia en que las circunstancias parecen impulsadas por misteriosa fatalidad, (si la fatalidad pudiera existir,) aunque bien considerado, si no existe la fatalidad absoluta de un destino implacable, si no está escrito por los adversos *hados* el derrotero que deben seguir nuestras acciones, en cambio, nosotros mismos trazamos con nuestros actos una série sucesiva de accidentes prósperos ó funestos, segun son los hechos capitales en los cuales tomamos parte activa haciendo uso de nuestro libre albedrío. Pues bien, es indudable que en algunas ocasiones parece que todo se conjura para que el espíritu mas entusiasta y mas activo sienta una inquietud sin nombre, un malestar indefinible, un temor, pueril si se quiere, pero temor al fin, y en este doloroso estado se encuentra mi espíritu actualmente.

¿Es porque la vejez va dejando en mi ánimo su desaliento y su amarga realidad? porque indudablemente, para un alma pensadora basta el peso de mas de medio siglo para no alimentar ilusiones.

¿Es por que siento frío en mi corazón, al considerar que mi expiación no me ha permitido crearme una familia íntima y hecho de menos las caricias de los hijos, las amorosas exigencias de los nietos, al mismo tiempo que la sombra protectora del hombre que me hubiese confiado la honra de su hogar?

¿Es por que mi organismo debilitado por las privaciones de una existencia modestísima ha llegado á una decrepitud prematura sintiendo los efectos de un desequilibrio dolorosísimo? porque en realidad todas las fuerzas de mi vida están acumuladas en mi cerebro, mientras que el resto de mi cuerpo desfallece bajo el peso de su propio desaliento.

¿Es por que me asusta la pobreza en el último periodo de esta encarnación?

¿Es por que la lucha que tengo que sostener con la adversidad debilita todas mis energías y mis actividades, porque tengo que emplearlas muchas veces en hacer cálculos para sacar á flote á la hija de mi pensamiento, á mi *Luz del Porvenir*? en la cual he depositado el fruto de mis inspiraciones constituyendo sus páginas las memorias de mi vida de propaganda; me parece que en sus hojas están impresos los besos de mi familia universal. ¡Cuánto quiero á mi pobre *Luz*!

Indudablemente todas las causas expuestas son motivo mas que suficiente para entristecer à un espíritu, aunque este sea animoso y esté decidido á progresar lo mismo aspirando el aroma de rosas y violetas, que pisando zarzas espinosas, entre las cuales deje los girones de su vestido y la roja huella de sus pies heridos; pero además de ese cúmulo de circunstancias desagradables, de ese círculo erizado de espinas entre las cuales he de recibir daño irremisiblemente, porque donde quiera que mire he de encontrar el sello de mi expiación, además de todo esto, hay en mi alma un nuevo dolor quizá superior á todos mis dolores; hay en mi pensamiento una preocupación que supera á todos los presentimientos dolorosos que sirven de avanzada á las grandes catástrofes, en las cuales el espíritu pierde todas sus esperanzas y se entrega en brazos de lo ignorado, de lo desconocido, dejándose llevar como débil tabla por el impulso de las olas, como hoja seca arrastrada por el furioso vendabal sin saber cual será el término donde su inteligencia se detenga á pensar y á pedirse cuenta de sus actos, de su descendimiento á los abismos, ó su ascensión á los cielos.

Es indudable que en mi pensamiento se acumulan encontradas ideas, miro al cielo del progreso y no encuentro el horizonte tan despejado como quisiera. Dejo aparte la cuestion política, el conflicto social entre el capital y el trabajo, y los esfuerzos titánicos de la religion católica, apostólica romana para sostener su reinado sobre las conciencias de sus fieles; porque si bien todo se relaciona con el bienestar de los pueblos, y sin el avance de todas las fuerzas la civilización no sería un hecho, las cuestiones político-sociales, comerciales y religiosas ya tienen sus mantenedores, no necesitan de mas adalides, y cada fraccion social sigue su curso. Es otro el punto que atrae poderosamente mi atención, es un ideal filosófico al que he debido más que la vida, porque le soy deudora del progreso de mi espíritu; y esa escuela filosófica reclama toda la actividad de mi pensamiento, toda la lucidez de mi inteligencia, todo el amor inmenso de mi alma, toda la ternura de mi sentimiento, todas las energías de mi yo pensante: este ideal al que he consagrado todo el fruto de mis inspiraciones es ¡el Espiritismo! su racional filosofía me ha hecho comprender la grandeza de Dios, considerándole como el equilibrio del Universo, demostrándome á la vez las manifestaciones de los espíritus, que las almas van á los mundos como los niños á las escuelas para aprender á conocer las propiedades de todo cuanto les rodea. La supervivencia del alma y su progreso indefinido fué para mí un descubrimiento admirable y una verdad consoladora, (sobre todo por ser innegable,) porque no basta el consuelo, es necesario que este, esté cimentado en principios lógicos, y el consuelo del Espiritismo no puede ser más racional, porque es el resultado de nuestras buenas obras, es la cosecha de la semilla productora que siembran nuestros actos, es el efecto de nuestras virtudes; no es el cielo de las religiones dado por gracia á los inocentes ó á trueque de misas y responsos á los pecadores arrepentidos, no es el cielo comprado por centenares de oraciones, es el cielo ganado por la abnegación, el heroísmo, el amor y el sacrificio. En el Espiritismo he visto la síntesis de la Justicia Suprema, que es el ideal de mi espíritu.

Siempre me he rebelado contra las dádivas de la *Divina gracia*, en cambio he rendido tributo de admiración á la Suprema Justicia, á la sábia ley de las compensaciones, y como en el Espiritismo he hallado la hermosa realidad de todos mis sueños religiosos filosóficos, á él he consagrado todo el fruto de mis humildes tareas literarias, sintiendo únicamente no poseer la sabiduría de todos los grandes hombres que han llenado la Tierra con la luz de su preclara inteligencia.

¡Ah! sí; yo quisiera ser una de esas lumbreras de la ciencia para demostrar científicamente las verdades del Espiritismo, para que mi voz fuera atendida y mis instrucciones estudiadas por sábios eminentes. Mas ¡ay!..... no siempre querer es poder, el terreno de la ciencia se parece á la arenosa playa por la cual el mas agil corre con gran dificultad, por que á cada paso que dá se hunde: del mismo modo en la ciencia cada paso que se dá, ofrece un nuevo estudio, una nueva aplicación de procedimientos y al final de una existencia hay que confesar: *solo sé que no sé nada.*

Sin falsa modestia, he comprendido desde mi niñez que en mi mente habia un mundo de luz, pero que mi comprensión para conocer el fondo de las cosas era harto deficiente. Yo admiraba todo lo grande, pero la misma luz de mi admiración me deslumbraba, todo lo queria ver á la vez y por consecuencia lógica solo veía la superficie de todo cuanto me impresionaba. Me pasaba lo que me sucede mirando al Sol cuyos rayos me deslumbran; de igual manera miro á la Ciencia y exclamo:—¡Oh tú la eterna desconocida de los pobres ignorantes! yo te saludo y te admiro con toda la efusion de mi alma por que tú eres la voz de Dios! tú eres la antorcha del entendimiento, la verdad de la naturaleza, la destrucción de las supersticiones, el centro de gravitación de los espíritus, tú eres la que conduces á las humanidades á los mundos de la luz, tú eres la demostración de la sabiduría infinita, en tí todo es grande, por que en tí todo es verdad. ¡Bendita seas en todas las edades!..... Pero.....¿Estarán excluidos del progreso los pequeñitos de inteligencia? ¡Ah! no; eso es imposible; Dios no puede crear esclavos y mártires, para los espíritus sencillos ó indolentes, para aquellos que no tienen un organismo apropiado para dedicarse á profundos estudios y en su cabeza falta el desarrollo, necesario en determinados órganos para la investigación y el análisis, la perseverancia en las vigiliass y el olvido de los goces materiales, para estos séres, (en embrión puede decirse) debe haber otro camino en el cual puedan adelantar y hacer útil su permanencia en la Tierra, pues de no ser así Dios sería injusto y en Dios no cabe injusticia de ninguna especie.

Los hombres no nacen por que sí: todas las existencias tienen un objetivo, este objetivo es el adelanto; si los sábios adelantan mirando á los cielos, los ignorantes deben á su vez ganar terreno mirando á tierra; si los primeros contemplan á las águilas y á los alciones estudiando el mecanismo de sus alas para ensayarlo mas tarde en los globos areostáticos, los segundos deben admirar á las hormigas y seguir su ejemplo trabajando humildemente para tener como ellas donde guarecerse de la intemperie cuando llegue el invierno de su vida.

Yo por mi parte, plenamente convencida de mi pequeñez, he mirado siempre el trabajo de las hormigas inspirándome en su incansable perseverancia. Cuando conocí el Espiritismo, cuando las comunicaciones de los espíritus me hicieron comprender que el hombre mas insignificante si tiene buena voluntad puede ser útil á aquellos que por sus desaciertos ó el peso de su expiación viven en el fondo de los abismos, yo que sentia en mí el gran deseo de propagar la luz de la Verdad Suprema entre los aflijidos y los encarcelados, los cuales me inspiraban inmensa compasion, dominada por el afan de hacer el bien aunque fuera dentro del círculo microscópico en el cual yo vivia, comencé mis trabajos de propaganda y durante muchos años mi humilde voz ha resonado en las penitenciarias y en las moradas de los desvalidos llevando el consuelo y la esperanza á los que se creian desheredados.

Bastante tiempo he trabajado con el entusiasmo de un verdadero creyente, la

escuela espiritista crecía ante mis ojos y sus adeptos eran para mí mis mejores maestros. Mas ¡ay! sin haber menguado mi entusiasmo, por que la verdad del Espiritismo es superior á todos los sofismas religiosos, sin dejar de encontrar en la comunicación de los espíritus el aliento, el consuelo, la esperanza y toda la fuerza moral que el alma necesita para luchar con las innumerables contrariedades de la vida, anesar de esto, siente mi espíritu un abatimiento que no tiene nombre, pero es indudable que una pena inmensa anonada mi sér.

Todo efecto tiene una causa ¿cuál es la de mi íntimo desconsuelo? ¿qué nuevo desengaño ha roto las fibras de mi corazón? ¿qué alma ha dejado de responder á mi llamamiento? ¿quiénes son los que no quieren escuchar mis palabras?... y ningún nombre puedo citar para decir, *este* te ha herido, ó *aquellos* te han olvidado: y sin embargo, yo no tengo la íntima alegría que tenía ayer, yo no veo el camino del progreso tapizado de flores, antes al contrario, lo veo cruzado por hondos surcos, estos se ensanchan y se convierten en insondables abismos, en cuyos bordes sobre peñascos y zarzas espinosas contemplo centenares de hombres que se miran los unos á los otros con desconfianza; no llevan armas para combatir, mas sin embargo sostienen una lucha formidable, la mas terrible, mejor dicho, la de mayor trascendencia en nuestros días, la lucha de las ideas dentro de una misma escuela; los que luchan..... ¡Somos los espiritistas!.....

Los que estamos llamados por nuestras creencias á proclamar la paz, los que sabemos que el enemigo de hoy, es quizá nuestra víctima de ayer y tal vez mañana será nuestro deudo mas allegado. Mi gran familia, los que he conceptuado hace muchos años como mis parientes mas íntimos, aquellos que en colectividad son para mí lo más querido, lo mas respetado, en cuya amistad encontraba mi espíritu un puerto de bonanza..... hoy á impulsos de graves desavenencias, dominados los unos por el noble deseo de dar nuevo curso á las sociedades espiritistas, y heridos los otros por creernos postergados, humillados y zaheridos por aquellos que conceptuamos nuestros maestros, lastimados los de *arriba* por las quejas más ó menos justificadas de los de *abajo*, y estos rechazando lo que nos parece una imposición, es lo cierto que en España la gran familia espiritista está profundamente dividida, y no reina entre sus miembros aquella dulce confianza, aquella franca cordialidad que debe reinar entre los que estudiamos la misma filosofía.

No son las religiones las que nos hieren con sus diatribas, no son los ministros de Dios los que desde la cátedra del Espíritu santo nos lanzan sus anatemas y excomuniones; somos nosotros los espiritistas los que llenamos las columnas de nuestros periódicos con amargas censuras y duras recriminaciones; somos nosotros los que desaprobamos los actos de nuestros hermanos; los sábios motejan á los ignorantes y estos se defienden heridos en lo mas profundo de su sentimiento. ¡En esto empleamos la prensa espiritista! en cuyas páginas no debían grabarse mas que palabras de consuelo y útiles enseñanzas, las unas para los sábios impulsándoles al estudio, las otras para los atribulados diciéndoles sencillamente el porqué de sus desventuras.

Razon tiene mi espíritu para sentir el enorme peso del mas profundo desaliento. Si los espiritistas no sabemos amarnos ni respetarnos los unos á los otros, ¿quién implantará en la Tierra el amor universal? No hay ninguna religion que pueda hacerlo, no hay ninguna escuela filosófica que pueda conseguirlo; por que solo los espiritistas sabemos que el presente es el producto de nuestro pasado, teniendo el íntimo convencimiento que si no perdonamos no seremos perdonados, que si no sembramos el cariño no encontraremos quien nos ame, que si no protegemos

al desvalido, no tendremos en nuestras aflicciones quien nos consuele, y si sabiendo todo esto, persistimos en avivar rencillas, en producir rencores empleando para ello los unos largos y meditados artículos, los otros sembrando la zizafia en los centros espiritistas para dividir en fracciones, las asociaciones numerosas, los sábios mofándose de los ignorantes, estos, renegando de la ciencia que los conceptua *entes* sin valor, todo este oleaje de humanas miserias ¿es Espiritismo? no; esto no es más que el producto del orgullo de los unos y de la ceguedad de los otros; la ciencia sin amor es un sol cuyos rayos ni dan luz ni calor; y la ignorancia sin deseo de aprender y sin la sencillez de la humildad, es la piedra inamovible que encuentran las generaciones en el camino del progreso dificultándoles el paso.

¡Qué mal rumbo hemos tomado los espiritistas! antes de aprender à querernos hemos comenzado à desprestigiarnos.

¡De qué han servido tantos Congresos, si con ellos ni siquiera hemos conseguido tolerarnos nuestros defectos!....

¡Ay! mi pena es muy grande!.... por que yo no tengo en este mundo mas familia que los espiritistas, por no tener, ni hogar propio poseo, mi casa es el Centro de *La Buena Nueva*, todas mis alegrías, todas mis esperanzas, todos mis sueños están en las comunicaciones de los espíritus. Yo sé en teoría lo que debe hacerse para ser un buen espiritista, pero para llegar à la práctica ¡se encuentran tantos obstáculos! el primero indudablemente es el temple del espíritu, despues las relaciones entre las cuales el alma se aficiona à determinados métodos de vida, el amor propio de una parte, la simpatía más ó menos directa hácia uno ó distintos séres, en suma, para seguir la senda del deber; tiene el espíritu que luchar con tantos y tan diversos inconvenientes, comenzando como he dicho antes, por vencer la mala inclinación de uno mismo, que no hay tarea mas difícil que ser un buen espiritista; pero no hay tampoco trabajo mas provechoso; porque solo el verdadero espiritista es el que puede conseguir la union perfecta de la ciencia que engrandece al hombre y el amor que le santifica.

¡Dios mio!.... yo que he encontrado en la escuela espiritista mi puerto de salvacion, yo que gracias à las inspiraciones de los espíritus he llevado la luz de la verdad à las mansiones del terror, yo te pido ¡Dios mio! que no me abandonen los séres de ultratumba en esta crisis que atraviesa mi espíritu. Yo te suplico que ahora mas que nunca acudan à mi leal llamamiento y me inspiren historias conmovedoras para engrandecer con ellas mi *LUZ DEL PORVENIR*. Yo quiero que mi *Luz* lleve el *ramo de oliva* à la gran familia espiritista, yo quiero que sus páginas sean la Biblia de los que aman la paz y esperan la redención de los pueblos por el trabajo de cada uno, en beneficio de todos. Yo quiero que mi *Luz* viva à pesar de las tribulaciones de mi existencia, y pido para ella la proteccion de los buenos espíritus, tanto de los que pueblan el espacio, como de los que aún moran en la Tierra.

Los padres, todos piensan en el porvenir de sus hijos, yo tambien pienso en el porvenir de mi *Luz*; quiero que al dejar yo este planeta tenga mi *Luz* vida propia, que inspiradas escritoras se encarguen de llenar sus páginas con útiles enseñanzas, las mujeres sencillas necesitan instrucciones apropiadas al alcance de su inteligencia, y deseo que mi *Luz* sea la consejera de las madres que lloran junto à la cuna de sus hijos trabajando para ganarles el pan de cada día.

Al pensar en la misión de paz que tiene mi *Luz* en la prensa espiritista, mis temores, mis angustias, mi desaliento ante la division de mi gran familia desaparece, y creo que si yo, àtomo perdido en la inmensidad, deseo que reine entre los

espiritistas la concordia, la tolerancia, y el muto respeto, si este pensamiento surge en mi mente que nada soy ante los grandes sábios, cuando estos reconozcan sus errores y todos á la vez empleen su talento en difundir la luz de la verdad descendiendo hasta los pequeños, para que éstos reciban su irradiacion y su calor, la gran familia espiritista renacerá con nueva vida y los desgraciados de la Tierra tendrán un puerto de salvacion.

¡Dios mio! ¡que mi voz llegue á tí! que los buenos espíritus den á mi pensamiento raudales de inspiracion, que mi voz resuene entre los afligidos, que los espiritistas comprendan que si la ciencia engrandese, el amor purifica; y que el progreso universal no será un hecho, mientras los sábios y los buenos no se unan en fraternal abrazo diciendo: ¡Salve ¡oh ciencia!.... tú descubres los mundos ¡gloria á tí amor divino! ¡tú fusionas las almas!

Amalia Domingo Soler.

I POBRE EMILIA I

En reducida estancia y en modesto lecho yace una mujer. Su blanca tez, sus hermosos ojos, sus rojos labios adornados de diminutos dientes hacen de la mujer que nos ocupa una belleza resplandeciente. Su estremada palidez revela reciente sufrimiento.

La finísima camisa que la cubre y que pone en descubierto al mas lijero movimiento, está cuajada de encajes, la elegante gorra que recoge sus sedosos y rizados cabellos del color de oro, contrasta con la pobreza que la rodea. De cuando en cuando dirige indiferentes miradas á un ángel que gime á su lado, sin que sus labios se bajen para depositar en sus castas mejillas un amoroso beso. ¡Pobrecita! Fruto inocente de una falta, hace algunas horas que pertenece al mundo, y aun no ha recibido una maternal caricia. Ajena su madre á la inefable dicha que siente la mujer al contemplar por primera vez, al ser que le debe la vida, nada le conmueve, y á su llanto contesta con un gesto de disgusto, sin que trate de acallarlo. Entregada por completo al vicio, ignora quien es su padre, y poco le importa el porvenir que le espera. Al poco rato, entra en la estancia una mujer diciendo: —Qué piensas hacer, Teresa?

—Llevarla á la inclusa. Esta criatura privaria toda mi libertad y si por vanos escrúpulos la retuviese á mi lado, pasaría una vida de pesares y privaciones. No, no quiero sufrir tanto, no he nacido para ser madre, ademas los niños no me gustan, sus chillidos me fastidian, me aburren sus travesuras, no, no quiero niños á mi lado. Estéban me ama, pone todas sus riquezas á sus pies si me reuno á él. Estoy resuelta, partiré enseguida que mi estado lo permita, tengo ya veinte y cinco años, hora es que reflexione, y me aparte de un camino que me conduciria al pobre lecho de un hospital, para seguir otro sendero en cuyo fin encontraré la dicha y el bienestar. Procuraré ser fiel al hombre que me brinda una vida de placeres, y quien sabe si con el tiempo llegaré á ser su esposa.

—Razonas perfectamente, pero el recuerdo de tu hija nada dirá á tu conciencia?

—Es el tercer hijo que abandono, y no recuerdo á ninguno.

—Escucha, tengo de hacerte una proposición. Conozco un matrimonio sin hijos que desea prohiar á una niña.

¿Quieres cederles la tuya?

—No tengo inconveniente y puedes quedarte con el producto que te proporcione la cesion de esta criatura.

La mujer cogió la niña y salió sin que su madre se dignase dirigirle una mirada.

Dicen que el rostro es el espejo del alma; cuán equivocado es algunas veces este antiguo refran!

Teresa tenia cara de ángel, sus hermosos ojos prometian un mundo de amor, su dulce voz cautivaba y el conjunto de sus atractivos enloquecia; y no obstante carecia del mas bello de los sentimientos, del amor que eleva, que diviniza á la mujer, del amor, que hasta las fieras comprenden.

Siete años han transcurrido, en una escalera de los barrios mas pobres de Barcelona hay un corro de mujeres, todas hablan con gran calor y la indignación se revela en sus semblantes.

—Pobrecita; dice la una, se conoce que no es su madre.

—Si se diese parte á la justicia, contesta otra, porque los malos tratos que le dá parten el corazon.

—Dios me libre, añade una tercera, de comprometerme, como nadie podria probar que su madre se la vendió al nacer, saldríamos mal paradas; ademas Margarita tiene malas bromas, y no conviene indisponerse con ella.

—Silencio, que oigo su voz....

Una mujer de edad apareció al primer tramo de la escalera con una niña de la mano, haciendo enmudecer con su presencia, á las compasivas mujeres.

La niña iba modestamente vestida. Sus bellas facciones estaban revestidas de cierta gravedad, impropia á sus pocos años. Las lágrimas velaban sus hermosos ojos, lágrimas que la pobrecita trataba de contener por temor á un nuevo castigo. Su madre adoptiva la acompañó al colegio, encargando á la directora que la tratase con todo rigor, porque era muy mala.

Emilia fué desde entonces quien pagó los platos rotos. Si se derramaba la tinta ella era la culpable, si se tumbaba un banco al preguntar la maestra: ¿Quién ha sido? varias voces á la vez contestaban: Emilia; y como su madre habia encargado, la tratasen con rigor, sin averiguar la certeza de la acusación, recibia el correspondiente castigo. Era mala, perezosa, tonta, este último defecto, sí, que lo poseía en alto grado porque la fuerza de las injusticias habian perturbado su mente. Para hacerle aprender las primeras letras costó gran trabajo. La labor se le caia de las manos, los cartapacios salian como muestrarios de manchas. Siempre temblorosa por el temor en nada acertaba.

Los juegos, esta expansiva necesidad de los pequeñitos, era desconocida para ella. Sin una madre cariñosa que enjugase con amorosos besos su llanto, sin un padre que guiase sus vacilantes pasos por el difícil camino de la vida, creció la infortunada niña.

A los quince años sus sufrimientos materiales sufrieron un cambio favorable. Su madre adoptiva la vistió con hermosas galas, los castigos se trocaron en halagos, suculenta comida tenia preparada cuando llegaba del trabajo, y desapareciendo el terror de que estaba poseída, fué pronto una muchacha encantadora. Margarita con infernal intención, fué tegiendo á sus pies las redes de la perdicion, y á la pobre Emilia le costó poco el entrar en el camino del mal, y muy pronto su blanca corona de vírgen cayó hecha girones, y aumentó el número de las desgraciadas, que arrastrándose por el lodo, pierden con la costumbre del mal, la nocion del bien.

Fué madre, y sin duda recordando su triste infancia no quiso entregar su hija á mercenarias manos. Cuando correspondía con amor á las caricias que la tierna niña le prodigaba decía: ¡No, no te abandonaré, estoy completamente perdida, imposible es que vuelva al seno de la gente honrada, pero siempre seré tu madre, yo cuidaré tu infancia, yo te salvaré de caer en el abismo de la perdición!

Teresa, Margarita, Emilia, tres mujeres culpables. La primera alma fria y pervertida, desconoció el mayor de los amores. Margarita, de malos intentos, gozaba martirizando á un ángel, y despues cometió el mas repugnante de los delitos comerciando con su honra.

Emilia, alma noble, sucumbió víctima de las injusticias. Qué podia salvarla? La instrucción. Si en medio de los seres perversos que le rodeaban, hubiese tenido buenos libros, buenos consejeros enseñándole el camino del bien, no hubiera delinquido, porque afrontaría al mal, solo necesitaba una luz que disipase su ignorancia y acostumbrada al sufrimiento nada habria podido hacerle manchar la pureza de su alma.

ANTONIA PAGÉS.

DINERO DE LOS POBRES

De Felix de Dios y Margarita en conmemoracion del 29 aniversario de su union matrimonial en esta encarnacion, 2'50 ptas., de un herbolario, 2 id., de Ana, 1 id., de Carlos, 4 id., de un amigo de la humanidad, 50 id., de Antonia Alavedra, 1 id., de una Señora, 10 id., de Almonacid de la Sierra, 1'65 id., de un militar, 50 ptas., de Rosa, 1 pta. Total 122 ptas. 15 cént. que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con hijos, 13'ptas. 15 cént. á D.^a Cruz Soriano, 55 id., á un pobre vergonzante, 25 id., á un obrero sin trabajo, 2 id., á una pobre, 2 id., á una anciana, 11 id., á la viuda de un suicida, 15 id.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!

Suscripcion para las víctimas de las inundaciones. Queda abierta en esta Redaccion.

Del Centro *La Buena Nueva*, 27 ptas. 26 céntimos para las víctimas. Dicha cantidad fué entregada en la Redacción de *La Publicidad*.

PENSAMIENTOS

Las Catedrales son la tumba de los sentimientos.

Querer ver á Dios, es buscar el péndulo de los movimientos matemáticos que hace girar los mundos.

La religion del sentimiento es la verdad de Dios.

El Espíritu que sabe amar, es como un Sol que alumbra un mundo.

El Espiritismo es el gérmen de un nuevo racionalismo.